

LUIS ANTONIO SÁEZ PÉREZ

Introducción

La Sierra de Albarracín comprende un territorio y una población muy atractivos para plantear un análisis económico, gracias a una sugerente historia local, un medio geográfico muy valioso y a la pervivencia de una trama institucional específica; pero también a que temas candentes en la gestión y en el análisis económico actuales, como la sostenibilidad, la despoblación y la inmigración, la revalorización de activos culturales y naturales, o las nuevas funciones de la administración

pública, se manifiestan en ella con cierta complejidad e implican unas exigencias adicionales en matices y en capacidad integradora cuando se investigan.

En consecuencia, estudiar la economía de la Sierra requiere una aproximación plural, comprensiva de líneas de estudio divergentes, y comprensible en su intención de ofrecer ideas susceptibles de servir como argumentos del debate social.

Con esas intenciones, en las páginas que siguen se propone un breve examen en dos apartados. En el primero se examina su actual estructura productiva, y en el segundo se concluyen una serie de ideas sobre su futuro económico y social.

Diagnóstico

De forma muy sucinta conviene describir cuáles son los aspectos que dan lugar a la vigente estructura económica serranoalbarracinense y en qué medida pueden considerarse ventajas o inconvenientes. Este diagnóstico se basa en el análisis de dos dimensiones principales; una, de carácter más general, centrada en las cuestiones relativas a su población, y la otra, más vertical, acerca de sus actividades productivas.

La población como mercado, fuerza laboral e iniciativa emprendedora e innovadora

Los habitantes de un territorio son un elemento clave de su nivel de desarrollo. Así, constituyen una parte decisiva del mercado, de manera que suele establecerse

una relación directa entre más población, una demanda creciente y posibilidades de recuperar las inversiones efectuadas en ese lugar, y otra inversa en consonancia con su despoblación.

Desde la vertiente de la oferta, si se dispone de un mercado laboral diversificado, suficiente y cualificado, las posibilidades de que las empresas se localicen o amplíen sus negocios en esa área serán mayores. Pero también las administraciones públicas derivan ventajas de la existencia de abundantes ciudadanos. La mayor parte de los servicios públicos suponen unos costes fijos que se traducen en la obtención de unas economías de escala positivas cuando su financiación se reparte entre más contribuyentes. Alcanzar esos umbrales críticos en zonas despobladas es muy difícil.

Con relación a lo primero, la disminución de la población en el conjunto de la Sierra ha sido muy acusada durante la segunda mitad del siglo pasado, pasando de 11.808 habitantes, según el censo de 1950, a 4.619, según el de 2001, lo que implica una reducción del 60% de su población. No obstante, esa quiebra demográfica ha sido desigual y más grave aún en los núcleos más pequeños, hasta el punto de que en doce de los veinticinco municipios de la comarca la pérdida supera el 80%. Es decir, en menos de dos generaciones, se ha desarticulado la estructura demográfica de la Sierra, con particular incidencia en su mitad sur (como puede apreciarse en el cuadro 1, con Saldón, Valdecuenca, Toril y Masegoso y El Vallecillo encabezando ese ranking).

Por ello, la tasa de actividad (número de personas ocupadas o que buscan activamente trabajo dentro de la población mayor de 15 años) es muy baja,

Cuadro 1: Evolución intercensal de la población de los municipios de la Sierra de Albarracín															Porcentaje de población perdida entre 1950 y 2001
Municipio	1857	1860	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
ALBARRACÍN	1.883	2.054	1.964	1.932	1.752	1.780	1.688	1.404	1.501	1.432	1.258	1.127	1.065	1.050	30,05%
BEZAS	317	295	344	357	336	368	388	345	339	363	249	88	76	65	80,83%
BRONCHALES	734	631	938	950	991	1.110	1.039	1.009	757	716	564	438	475	472	37,65%
CALOMARDE	368	381	381	422	431	382	377	352	381	320	211	117	105	69	81,89%
FRÍAS DE ALBARRACÍN	652	459	629	665	696	672	605	536	506	542	403	237	206	154	69,57%
GEA DE ALBARRACÍN	1.047	1.146	1.087	1.168	1.110	1.076	1.151	1.086	1.022	913	722	550	501	431	57,83%
GRIEGOS	283	241	427	415	429	481	455	294	396	344	238	180	142	136	65,66%
GUADALAVIAR	380	314	489	492	562	631	591	474	554	575	437	346	304	275	50,36%
JABALOYAS	718	683	886	934	959	708	783	590	549	409	267	157	121	84	84,70%
MONTERDE DE ALBARRACÍN	389	379	486	488	505	531	566	538	501	383	192	101	87	73	85,43%
MOSCARDÓN	505	430	512	494	496	503	459	402	375	274	140	85	73	55	85,33%
NOGUERA DE ALBARRACÍN	364	337	495	489	493	583	550	435	399	344	250	202	172	165	58,65%
ORIHUELA DEL TREMEDAL	903	879	979	945	897	1.052	1.118	1.093	1.079	1.042	882	738	627	604	44,02%
POZONDÓN	440	451	541	539	592	595	616	576	544	430	219	132	101	80	85,29%
RÓDENAS	382	400	395	415	487	503	470	428	449	359	200	122	103	82	81,74%
ROYUELA	352	352	396	459	476	482	529	532	573	543	405	290	246	230	59,86%
RUBIALES	249	234	268	290	269	254	265	186	177	166	68	28	58	53	70,06%
SALDÓN	401	387	416	435	479	470	502	490	413	361	193	59	53	32	92,25%
TERRIENTE	977	910	975	1.109	1.145	1.135	1.030	896	900	760	450	265	205	171	81,00%
TORIL Y MASEGOSO	295	247	327	366	362	344	328	251	242	181	137	61	50	26	89,26%
TORRES DE ALBARRACÍN	636	581	568	591	599	540	504	523	448	415	314	243	190	158	64,73%
TRAMACASTILLA	453	395	465	455	409	387	391	403	384	349	274	165	144	135	64,84%
VALDECUENCA	316	267	344	320	388	432	445	350	299	204	79	60	49	32	89,30%
VALLECILLO (EL)	595	399	496	467	510	442	409	441	385	283	127	17	25	49	87,27%
VILLAR DEL COBO	492	439	612	596	648	586	517	480	494	424	352	285	239	222	55,06%
TOTAL COMARCAL	14.131	13.291	15.420	15.793	16.021	16.047	15.776	14.114	13.667	12.132	8.631	6.093	5.417	4.903	64,13%
Índice, 1950=100	103,40	97,25	112,83	115,56	117,22	117,41	115,43	103,27	100	88,77	63,15	44,58	39,64	35,87	

Fuente: INE

sólo sobrepasando en 2001 la ciudad de Albarracín, Orihuela y Torres el nivel provincial, que, a su vez, se encuentra sensiblemente por debajo de los nacionales y regionales. En relación con ello, el hecho de la tasa de paro sea baja no está asociado a un mercado laboral dinámico sino, todo lo contrario, a que durante varias décadas muchos han preferido emigrar y trazar sus itinerarios profesionales en otros lugares con mayor diversidad de ocupaciones y con trayectorias más prometedoras.

Esta fragilidad demográfica también ha repercutido en la escasez de iniciativas productivas hasta fecha reciente. Quienes emigraron, especialmente durante los sesenta y setenta, era la gente más joven, casi siempre la más cualificada y la que hubiera promovido más proyectos, lo que implicó un declinar paulatino de las actividades económicas, así como la desarticulación de la familia como unidad productiva al no haber recambio generacional en la mayor parte de negocios y explotaciones de esta naturaleza, independientemente de su rentabilidad.

Este declive se alimentaba en sí mismo, y conforme disminuía la población cerraban algunas de sus tiendas, se clausuraban las escuelas, apenas quedaban bares, disminuyendo la demanda local, pero no sólo eso, sino también el capital social desde el que se generan redes de apoyo, impulsos creativos y masa crítica suficiente para proponerse fines colectivos a largo plazo. Efecto de ese derrumbe demográfico era el desmantelamiento de su economía y de su tejido social, el cual repercutía en un nivel de vida inferior para los residentes y se presentaba como un argumento añadido para expulsarlos hacia un medio urbano mucho mejor dotado.

Además, con un Estado autoritario, inerte a las presiones de su ciudadanía, la inversión pública en la mayoría de los pueblos fue reducida, cuando no mezquina, y muy tardía. El suministro de agua y alcantarillado, la disponibilidad de líneas telefónicas o una electrificación suficiente llegaba cuando esas fuertes migraciones ya se habían dado y, paradójicamente, eran las segundas residencias las que disfrutaban en primera instancia de las comodidades que no alcanzaron los habitantes habituales. Posteriormente, los endeudados gobiernos de la Transición y primeros años democráticos, y algo más tarde los gobiernos autonómicos ocupados en aspectos más simbólicos que prácticos, también tardaron en apostar decididamente por las infraestructuras sociales. De forma que la precariedad del



Calle de Gea de Albarracín

Estado de bienestar ha sido un factor de expulsión de muchas de sus familias que, además de un salario más estable, lo que buscaban, primordialmente, era una igualdad de oportunidades y rebasar las cortas expectativas que un mundo rural olvidado por sus gobernantes no parecía ofrecer.

Como consecuencia de todo ello, en la actualidad la Sierra de Albarracín presenta una densidad de población muy baja, en torno a 3 habitantes por km², que la califican como un desierto demográfico, carente de un núcleo urbano de entidad suficiente para polarizar servicios y actividades en su área de influencia.

Además de estos aspectos, la población de un territorio influye también en la capacidad de desarrollo en otros términos más cualitativos, de una manera más transversal. Se alude entonces al capital humano que rentabiliza los conocimientos y experiencia de sus ciudadanos, al capital social, gracias al cual los costes de vigilancia y sanción se reducen y cooperan sus agentes con mayor eficacia y equidad, y, en tercer lugar, a la innovación.

En estas líneas cabe suscitar algún análisis complementario.

En primera instancia, surge una cierta sensación de escasez y parálisis en la Sierra, en la medida que no parecen abundar empresas innovadoras que registren patentes, ni se hace referencia a parques tecnológicos o centros de investigación rutilantes. Pero si el análisis se hace detenidamente, se perciben algunos cambios interesantes, que suscitarían otro tipo de horizontes con base en las potencialidades de su población.

Así, aunque la emigración de una parte de la población joven persiste, especialmente entre las mujeres, también es cierto que se ha consolidado una generación soporte a partir de los menores de cuarenta-cuarenta y cinco años, los que ya no salieron de forma masiva a partir de los ochenta, los cuales se encuentran en plena ebullición de nuevos proyectos privados y colectivos, que aunque no culminen en su integridad sí que significarán a medio plazo un tejido empresarial más diversificado, moderno y eficiente.

Encontramos así agricultores y ganaderos que ya actúan en función de mercados globales y forman parte de redes comercializadoras y transformadoras, industrias

de la madera que incorporan variables estratégicas, pequeñas empresas alimenticias artesanales que no se retraen en invertir en nuevas tecnologías y en proyectarse hacia mercados externos. De manera que el giro iniciado en el sector empresarial gracias a una dirección más innovadora y a una mano de obra más cualificada está siendo relevante, si bien quede bastante por culminar.



Nuevos productos alimenticios

También las mejores cualificaciones educativas y profesionales se perciben en la gestión pública, tanto en las instituciones más añejas, como la Comunidad y los Ayuntamientos, como en las Mancomunidades y la Comarca.

Por otro lado, el que la Sierra tenga un saldo migratorio capaz de compensar su todavía negativo saldo natural (nacimientos menos muertes), está contribuyendo a que su mercado laboral sea más flexible y las empresas puedan llevar a cabo procesos de adaptación a las nuevas circunstancias.

Estos flujos migratorios positivos se corresponden con las tendencias que ocurren en otras partes de España. Se componen, en una parte mayoritaria, de los serranos que partieron a las ciudades hace décadas y que al llegar su etapa de jubilación, y dado que mantuvieron el contacto con su lugar de origen, retornan. Aunque sean algo más mayores que cuando salieron, su capital humano se ha enriquecido, disponen de tiempo, y su grado de implicación en las actividades colectivas es muy alto. Su situación económica también suele ser bastante solvente, y generan efectos positivos en el consumo local, al tratarse de una clientela con mayor fidelidad hacia las tiendas y servicios locales.

Junto a ellos, el otro colectivo más visible es el de los inmigrantes de nacionalidad no española, que, debido a la necesidad de disponer de estabilidad laboral para asegurar su permanencia en Europa no dudan en asumir aquellos empleos que, vacantes desde siempre aunque ofrecidos de forma latente, sólo cuando ellos han aparecido se han hecho efectivos. Son ellos los que trabajan como pastores, albañiles, camareros, cuidadores de ancianos, jornaleros, carpinteros, desempeñando tareas que difícilmente los autóctonos habrían aceptado y que permiten a los negocios familiares, ante la diversificación de las trayectorias vitales de cónyuges e hijos, subsistir. Bien es cierto que su integración en poblaciones así de pequeñas y con dotaciones de viviendas y de servicios muy restringidas es difícil y originan fricciones de muy diverso tipo, pero también es verdad que los conflictos se encauzan aceptablemente y que la calidad de vida para ambas partes, como consecuencia de su llegada, ha mejorado.

El tercer subconjunto lo forman quienes han decidido emplazarse en la Sierra para llevar a cabo una actividad por cuenta propia, en la mayor parte de las ocasiones como autónomos, pues se trata de micro-empresas, y casi siempre vinculados al sector del turismo. Se trata de gente joven, cualificada y muy motivada, pues abandona el medio urbano atraídos por las experiencias que supone una vida integrada en el ámbito rural. Han aprovechado, y



Establecimiento hostelero en el antiguo batán de Tramacastilla

en ocasiones creado, oportunidades de negocio inéditas, y además de su faceta productiva suelen mostrar un elevado compromiso en la vida social y política de sus respectivos núcleos.

Es probable que en los próximos años en algunos núcleos llegue otra modalidad adicional de inmigrantes, en este caso replicando el fenómeno vigente desde hace tiempo en las grandes ciudades originado en el encarecimiento de la vivienda. De momento, el que Teruel tenga un extenso término municipal con entidades de población rurales capaces de absorber nuevos residentes (Concud, San Blas, Caudé), no ha dado pie todavía a ese desplazamiento hacia los núcleos de la Sierra más próximos. Pero no sería descartable que suceda a medio plazo y convendría anticipar una estrategia que aproveche lo positivo de esas situaciones y evite todo lo que implique especulación, distorsión de la idiosincrasia local o desequilibrios en infraestructuras básicas.

En conclusión, si bien la escasez de población ha mermado el desarrollo de la Sierra y sus consecuencias aún lastran la mayor parte de las variables decisivas, muy críticas en la mayoría de las poblaciones de su eje sur, podría considerarse que se dispone, por primera vez en varias décadas, de cierto impulso demográfico para regenerar social y económicamente bastantes aspectos de la Sierra. Evidentemente, un número mayor de residentes no resuelve nada si no va acompañado de planteamientos audaces, con actividades productivas e instituciones sociales innovadoras y eficientes.

Las actividades productivas

Hasta fecha reciente, y como en muchas otras áreas montañosas, las actividades del sector primario constituían el eje en torno al cual giraban el resto de la economía. No obstante, hoy en día el sector agrario sólo mantiene una primacía en términos culturales, sociales y ecológicos, que no es poco, pues por rendimiento económico ocupa un papel secundario ante la pujanza, sobre todo, del sector servicios, mientras que con relación a la industria y a la construcción las supera en empleo pero queda rebasadas por ambas en productividad y, salvo en años de cosechas excepcionales, en valor añadido (cuadros 2 y 3).

Las características naturales de la Sierra, como consecuencia de una climatología con tempranas y tardías heladas que acortan el ciclo vital de los cultivos, y ante las dificultades de extender el regadío en unas vegas estrechas con escasos caudales e irregular pluviometría, propiciaron desde hace siglos una agricultura débil, basada en el sistema cereal. Por ello, conforme se generalizaba la mecanización de este tipo de cultivos durante el segundo tercio del siglo pasado se redujo la necesidad del factor trabajo empleado y se dio un redimensionamiento de las explotaciones.

En cambio, la ganadería, especialmente la ovina, sí aprovechó durante más tiempo y en mayor medida las ventajas naturales de su medio físico, dado que este tipo de animales no se adaptan fácilmente a los regímenes de explotación

Cuadro 2: Participación sectorial en el Valor Añadido Bruto

		2000	2001	2002	2003	2004
Aragón	Agricultura	6,5	6,1	5,8	5,5	5,2
	Energía	3,6	3,3	3,4	3,3	3,1
	Industria	23,4	22,7	22,5	22,0	21,3
	Construcción	7,9	8,4	8,9	9,4	10,2
	Servicios	58,7	59,5	59,4	59,8	60,1
Sierra de Albarracín	Agricultura	22,8	17,4	15,6	15,6	13,3
	Energía	1,7	1,7	1,6	1,6	1,3
	Industria	16,3	16,9	16,3	13,4	10,7
	Construcción	12,8	12,8	13,2	14,9	16,9
	Servicios	46,4	51,2	53,2	54,5	57,7

Fuente: IAEST

Cuadro 3: Valor Añadido Bruto

		2000	2001	2002	2003	2004
Valores absolutos del total sectores	Aragón	17.721.591	18.988.201	20.570.739	21.884.673	23.306.408
	Sierra de Albarracín	29.390	30.032	32.840	34.663	40.476
Valores absolutos de la Agricultura	Aragón	1.143.930	1.167.714	1.198.613	1.212.019	1.221.481
	Sierra de Albarracín	6.695	5.234	5.138	5.406	5.400
Valores absolutos de la Energía	Aragón	629.239	626.963	709.104	716.012	726.129
	Sierra de Albarracín	506	513	534	544	523
Valores absolutos de la Industria	Aragón	4.143.321	4.310.137	4.619.506	4.825.531	4.968.812
	Sierra de Albarracín	4.798	5.064	5.361	4.656	4.346
Valores absolutos de la Construcción	Aragón	1.402.689	1.593.145	1.823.639	2.049.473	2.372.828
	Sierra de Albarracín	3.758	3.851	4.343	5.148	6.834
Valores absolutos de los Servicios	Aragón	10.402.412	11.290.242	12.219.877	13.081.638	14.017.158
	Sierra de Albarracín	13.633	15.370	17.465	18.908	23.373

Fuente: IAEST (en miles de Euros corrientes)

intensiva, predominantes desde los años sesenta. No obstante, el abaratamiento relativo y la localización próxima a las áreas urbanas de las otras producciones complementarias sí *industrializadas*, como el porcino y el aviar, han dado lugar a que disminuya el consumo de su carne y que las ventajas relativas de lugares como la Sierra se redujeran. Por último, por causas menos mercantiles pero no menos decisivas, el menoscabo social hacia la figura del pastor y la dificultad en aliviar sus duras condiciones laborales, especialmente en cuanto a disponibilidad de tiempo, también han coadyuvado a su profunda crisis.

Nos encontramos, por tanto, con un sector que, aunque mantiene todavía bastante importancia, pues son entre 70.000 y 80.000 las cabezas de cordeles y ovejas censadas en la Sierra, muy concentradas en los pueblos más altos, han disminuido en los últimos años, y pueden hacerlo de forma todavía más significativa en los próximos ante el envejecimiento de gran parte de los pastores. Urgiría fomentar en mayor



Pastor serrano

grado el asociacionismo de los ganaderos de la Sierra para que dispongan de mayor poder de negociación y puedan ampliar su negocio en los últimos eslabones de la cadena alimenticia, en los que se genera más valor añadido. También, convendría profundizar en la línea iniciada desde la Diputación Provincial de Teruel, recientemente, de fomentar empresas de servicios ganaderos e infraestructuras adecuadas para que los pastores dispongan de intervalos de tiempo libre que les permita conciliar su actividad profesional con sus intereses afectivos y de ocio.

Por último, el reconocimiento hacia esta profesión, dada su dimensión cultural y social, es clave. La historia de la Sierra es la de un territorio vinculado a la ganadería, como lo atestiguan las parideras, abrevaderos, balsas, pasos y cañadas que aún subsisten, destacando el que sea uno de los escasos lugares de España y de Europa donde todavía se lleva a cabo la trashumancia. Fomentar un sistema educativo reglado que posibilite la incorporación de gente joven, puede ser un argumento para su recuperación. Difundir su cultura para que el resto de la sociedad reconozca su valor, como lleva a cabo el Museo de la Trashumancia en Guadalaviar y el Centro de Estudios de la Comarca de Albarracín (CECAL), también es fundamental.

Otro de los sectores líderes tiempo atrás que ha visto reducir su primacía ha sido el del aprovechamiento forestal de sus montes. A finales del siglo XIX e inicios del XX, se racionalizó el cultivo del pinar para la obtención de maderas y resinas que, durante varias décadas, generaron un importante volumen de empleo de forma directa con las tareas de guardería, conservación y tala, y de manera indirecta en el sector industrial transformador, con aserraderos, carpinterías e, incluso, alguna pequeña actividad química. De nuevo, la evolución tecnológica, la llegada de importaciones, junto con una tardía respuesta modernizadora en las empresas locales originó la decadencia del sector. Todavía son relevantes estas industrias de la madera en Orihuela, Bronchales y Albarracín, pero es preciso culminar una reconversión sectorial y empresarial de las mismas. Diversificación, innovación, gestión basada en aspectos más estratégicos deberían ser algunos de los ejes sobre



Pista forestal hacia el corral del Molinero (Val de Cabriel)

los que planificar su desarrollo. Al hilo de la Iniciativa Leader Plus, se ha incidido en mejorar el capital humano y se han fomentado redes internas entre los fabricantes comarcales y su inserción en otras más amplias. Al tratarse de una actividad madura sujeta a la competencia de los nuevos países industrializados, especializados en actividades intensivas en mano de obra como ésta, y de los que poseen



Serrería en Orihuela del Tremedal.

grandes masas forestales no sujetas a ningún criterio de explotación sostenible, el reto radica en incrementar su valor añadido a través de un mejor diseño, más calidad y una adaptación más rápida a las nuevas tendencias del mercado.

La agroindustria reaparece en fechas recientes como una nueva actividad con base en producciones de calidad, que hacen uso de nuevas patentes y técnicas de mercado muy novedosas. Sin embargo, porque su número es reducido y se encuentran en una fase inicial de su ciclo de negocio, su capacidad de arrastre respecto de la ganadería y agricultura locales todavía es leve, y, a diferencia de los cambios que este sector ha generado en otras áreas montañosas turolenses, como el Matarraña, Gúdar-Javalambre o el Maestrazgo, no termina de consolidarse como una industria local líder capaz de aprovechar todas sus potencialidades ni de generar todos los encadenamientos intersectoriales deseables. No obstante, su apuesta por la innovación y la calidad genera unas expectativas sobre su evolución inmediata. Un caso aparte es el de la sociedad que aprovecha uno de los numerosos manantiales de Bronchales, más próxima a la dinámica de los grupos empresariales de tamaño importante, cuya ventaja fundamental radica en aprovechar sus economías de escala.

La entrada en funcionamiento de una fábrica de estampaciones metálicas en el polígono Los Rubiales de Albarracín podría suponer un cambio cualitativo en la estructura industrial de la Sierra en la medida que la diversifica, empleará mano de obra que adquirirá una cierta capacitación profesional e introduce en la Sierra un sector más dinámico, como el auxiliar del automóvil, vinculado a otras empresas multinacionales.

No obstante, la consolidación de una manufactura local competitiva es una asignatura pendiente. Bien es cierto que la comarca forma parte de un distrito industrial más amplio, cuyos núcleos son Teruel, Cella, y, en mucha menor medida, Santa Eulalia. Pero sería interesante también el disponer de una malla de talleres y factorías internas que facilitara unos rendimientos superiores a sus empresas gracias a esa proximidad y a una mayor estabilidad laboral y calidad en el empleo a sus habitantes.

En esa dirección, y desde una perspectiva supracomarcal, conviene tener en cuenta la Plataforma Logística Platea así como los futuros usos industriales vinculados al aeródromo de Caudé. Aunque no se encuentren emplazadas dentro de la Sierra, ambas infraestructuras le afectarán y deberían fomentarse actuaciones industriales y en el sector de los servicios avanzados complementarias. Sería conveniente que las autoridades comarcales y locales traten de hacer valer las ventajas que para determinado tipo de pequeñas empresas intensivas en capital humano puede suponer un emplazamiento con la calidad medioambiental y paisajística, factores cualitativos que cada vez se ponderan más en la localización empresarial.

El sector servicios se ha convertido en la actividad principal en empleo y en valor añadido generado. Las ramas que se aglutinan en torno al turismo presentan las cifras más elevadas en puestos de trabajo y número de empresas, como es el caso de la hostelería y del comercio. Estas actividades dependen de la demanda externa, los visitantes, pero, a diferencia de una exportación convencional, sus producciones se consumen en el interior de la comarca, por lo que sus impactos son de mayor calado, tanto en otros servicios como en la industria alimenticia local y, especialmente, en la construcción.

En los últimos años el número de plazas en todas sus modalidades, hoteleras, viviendas de turismo rural y acampada, han crecido exponencialmente. No obstante, existe aún un margen amplio para que emerjan iniciativas en negocios complementarios más cualificados así como para que se localicen establecimientos de todo tipo en la parte sur de la Sierra, que, salvo algún proyecto aislado muy reciente, adolece de empresas turísticas de cierto alcance.

Para encarar esos retos, el Plan de Dinamización Turística en vigor desde 2004 hasta 2007 coordina actuaciones que, aisladamente, perderían efectividad y promueve infraestructuras y servicios especializados compartidos por todo el sector como centros interpretativos, oficinas divulgativas, señalización de senderos, e incide en la capacitación de los gestores públicos y privados, de forma que se mejore la eficacia de las empresas y se induzcan nuevos productos y estrategias.



Panel didáctico en las ruinas del convento de trinitarios de Royuela

Otras ramas del sector servicios, en cambio, apenas se encuentran desarrolladas, especialmente las intensivas en conocimiento. Si bien es cierto que en un territorio que carece un núcleo urbano no es factible la presencia de todo tipo de asesorías, consultorías, departamentos y demás ramas especializadas, también es verdad que algunos de ellos, en función de su especialización productiva, las características del territorio, y la población visitante,

podrían localizarse. Al respecto, la Sierra dispone de una institución como la Fundación Santa María de Albarracín que detenta ya una importante experiencia en la organización de eventos culturales y académicos, así como en las tareas de restauración y gestión del patrimonio cultural, y podría actuar como polo de referencia y atracción para empresas y organizaciones relacionadas con estas tareas. Apostar, por la captación de empresas de servicios en el ámbito de la educación, del arte y de la restauración, así como del turismo cultural, que, a su vez, son fácilmente deslocalizables hacia núcleos rurales si disponen de las infraestructuras en telecomunicaciones suficientes, podría ser una línea a fomentar desde las instituciones.

Por otro lado, el proceso de externalización de ciertas fases productivas, ya muy avanzado en el industrial y emergente en las actividades agrarias, podría permitir el surgimiento de pequeñas empresas de servicios, que en el ámbito forestal, ganadero, y agrícola aprovecharan el nuevo mercado que se origina a partir de la existencia creciente de propietarios de tierras sin medios técnicos ni conocimientos para gestionar su explotación; y en el de las manufacturas, otro nicho de mercado sería el de las subcontratas de las grandes empresas de Teruel y Cella.

Por último, las actividades dedicadas a la atención de las personas dependientes, tanto si están provistas por el sector público como si es a través del mercado, puede ser otra de las posibles líneas de especialización en la Sierra en el sector terciario. En principio, la demanda que surge de sus propios habitantes y población vinculada (visitantes, turistas) garantizaría una oferta sostenida de servicios relacionados con la salud, rehabilitación, ocio y mantenimiento de mayores o de personas con alguna limitación. Las condiciones de tranquilidad que ofrecen la mayoría de sus poblaciones, de un tamaño reducido y con bastante cohesión interna, así como con entornos naturales agradables, puede contribuir a que entidades mercantiles y no lucrativas que gestionan ese tipo de servicios se emplazaran en ellas.

La actividad constructora, de manera paralela a lo que ha sucedido en el resto de España, ha acentuado su importancia en los últimos años, hasta convertirse en el segundo sector de la economía serrana, si bien en unos términos muy similares a los de la agricultura y de la industria. Su dinamismo ha tenido que ver con una demanda creciente de viviendas, habituales y de *segunda residencia*, que ha podido ser absorbida por empresas locales, generando un efecto arrastre relevante sobre otras actividades conexas.

En cuanto a las características de la oferta, se constata que las constructoras y empresas de mantenimientos complementarias de la Sierra detentan un elevado grado de movilidad, y dado que la capital turolense se encuentre cerca, ha permitido que algunas de ellas compaginen la atención a su mercado local con el de Teruel, muy dinámico durante el último decenio. En consecuencia, el impulso sostenido de la demanda, la no escasez de factores como el factor trabajo y el suelo, y, adicionalmente, la oportunidad de rehabilitaciones que ofrecía, y sigue permitiendo, un envejecido, numeroso y atractivo parque de viviendas, ha



Rehabilitación del antiguo molino de Royuela

significado que este sector emplee cada año a más trabajadores y que su participación porcentual en el valor añadido de la Sierra haya crecido en cuatro puntos porcentuales, liderando su crecimiento junto a la actividad turística.

En suma, la estructura económica de la Sierra engloba características muy diversas, y en ella coexisten actividades tradicionales y maduras con otras bastante innovadoras. En principio, una parte todavía importante,

aunque decreciente, de sus explotaciones agrícolas y ganaderas descansan en planteamientos obsoletos y han de reorganizarse de forma más racional para encarar los nuevos incentivos del mercado, más inspirados en la calidad y la seguridad alimentaria, así como a las nuevas reglas de la Política Agraria Común, que tratan de compensar los efectos positivos sobre el medio ambiente y atenuar los negativos consecuencia de una sobreexplotación de algunos recursos escasos de origen natural.

También las actividades industriales requieren una reconversión que innove en sus procesos productivos y facilite su rápida adaptación a las condiciones de una demanda muy cambiante y segmentada. En el sector servicios, los desafíos exigen una visión a largo plazo de manera que el deslumbrante éxito del sector turístico en la comarca no ciegue los efectos negativos que un uso intensivo del territorio, como el que implica este tipo de actividades y las constructivas y residenciales adheridas a él, puede desencadenar. Estas últimas han incrementado de forma acelerada las cifras de valor añadido y empleo, pero exige contabilizar los impactos medioambientales y reflexionar sobre la sostenibilidad de un modelo de crecimiento que en otros territorios donde ya tuvo éxito muestra posteriormente rendimientos muy decrecientes y una descomposición del capital social e institucional. Por ello, la atracción de proyectos en el campo del sector servicios, intensivos en una mano de obra creativa y cualificada, pero que no exigen empresas de grandes dimensiones, debería de ser una línea estratégica a apoyar.

3. Conclusiones

El balance de la economía de la Sierra, en mi opinión, debería plantearse en función de cómo puede evolucionar en términos de eficiencia, equidad y sostenibilidad.

En relación a las tres metas, sin duda, el elemento clave es su población, que además de ser el objetivo último de cualquier estrategia, también es su determinante y causa principal, con capacidad, incluso, para reconducir su trayectoria previa y superar sus limitaciones estructurales. Personas cualificadas, con sentido crítico, conciencia cívica y carácter emprendedor, además de aumentar su propio bienestar contribuyen a reforzar los aspectos clave de la eficiencia: la disponibilidad de mano de obra idónea para adaptarse a las condiciones cambiantes de la oferta; la mayor realización personal de sus ciudadanos al desempeñar profesiones más acordes a sus motivaciones, que también serían más productivas; surgirían de forma más fluida proyectos empresariales innovadores en este territorio; y las instituciones tendrían más fácil tomar medidas eficientes y justas. En suma, la ciudadanía de la Sierra tendría más capacidad para decidir sobre su propio futuro que es, en última instancia, la prueba definitiva de su libertad y bienestar.

Este capital humano no discurre en el vacío. Es decir, el contexto en el que se desenvuelven también delimita su campo de posibilidades. Sería, por tanto, oportuno que para mejorar su competencia fueran promovidas y apoyadas aquellas actividades que, además de generar beneficios, cuestión imprescindible, tengan efectos positivos sobre un medio ambiente tan atractivo como frágil, estimulen otras iniciativas, y contribuyan a reforzar unas poblaciones que, debido a su tamaño y a su media de edad, presentan dudas sobre su viabilidad inmediata. Es así que la existencia de actividades económicas competitivas en todas las poblaciones de la Sierra debe convertirse en un compromiso fundamental.

En términos geográficos, esto se traduce en una honda preocupación por la zona sur de la Sierra, en la que a pesar de que el turismo tiene una gran potencialidad no se debería olvidar la necesidad de enraizar otras actividades, emplazadas si no en cada uno de los núcleos sí de una forma accesible para todos ellos. Especializarse en una sola rama, como a veces se reitera con relación al turismo, tiene grandes riesgos, tanto en la oferta, nuevos competidores, alteraciones súbitas en precios de factores estratégicos o cambios tecnológicos, como desde la demanda, pues las preferencias son muy volubles. En cambio, la polinización cruzada entre distintos tipos de actividades y organizaciones resulta más eficaz.

Al respecto, sin incurrir en medidas que fueran intervencionistas ni paternalistas, las administraciones deberían plantearse liderar algún proyecto productivo en esta zona que despertara a esos pequeños núcleos más aletargados. En cambio, en las poblaciones que hoy en día presentan unos mejores parámetros económicos, con tasas de actividad crecientes, aperturas de negocios y absorción de inmigrantes, el objetivo de la sostenibilidad debería ocupar una posición central.

En el contexto colectivo y político, las instituciones locales cumplen importantes funciones que han resuelto con una efectividad notable hasta la fecha. La más que aceptable calidad de vida que hoy se disfruta en las poblaciones de la Sierra tiene que

ver con el esfuerzo desplegado en extender la sanidad, la educación y los servicios asistenciales a través de las administraciones públicas. Bien es cierto que los déficit previos junto a unas demandas crecientes en estas áreas no han permitido todavía alcanzar una situación óptima, pero la brecha con el mundo urbano se ha reducido. En todo caso, la complejidad creciente de lo social, incluso en apacibles entornos rurales como la Sierra, exige redefinir, de forma más frecuente a como se hacía en otras etapas de mayor estabilidad, sus objetivos, sus métodos y las actitudes. Como señalan la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), la gobernanza constituye el elemento clave para activar todas las demás variables. Por ello, austeridad, visión a medio y largo plazo, cooperación vertical y horizontal con otras administraciones, transparencia, integración en las decisiones colectivas hasta donde sea posible de los grupos sociales, deben convertirse en directrices básicas de nuestros gobiernos municipales y comarcales.

A principios del milenio, la situación de la Sierra es bastante diferente a la de sólo unas décadas atrás. Intervienen circunstancias como las descritas en este texto y que se han materializado en una mayor renta, una mejor dotación de servicios públicos y en un detenimiento de su crisis demográfica, pero sobre todo, en que objetivos alcanzables en el futuro próximo, como una ciudadanía mejor formada y más libre, una economía más diversificada y sostenible, y unas instituciones más justas y efectivas, dependen fundamentalmente de los propios esfuerzos.

Bibliografía

CASTÁN ESTEBAN, J. L. (2002): *Pastores turolenses. Historia de la trashumancia aragonesa en el Reino de Valencia durante la época foral moderna*, CEDDAR (Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales), Zaragoza.

INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA: <http://portal.aragob.es/>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: <http://www.ine.es>

LATORRE CIRIA, J. M. [coord.] (2003): *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Comunidad de Albarracín, Teruel.

OCDE (2003): *The Future of Rural Policies. From Sectorial for Placed-Based Policies in Rural Areas*, OCDE, París.

PEIRÓ ARROYO, A. (2000): *Tiempo de Industria. Las Tierras Altas turolenses, de la riqueza a la despoblación*, CEDDAR (Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)-Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza.

SÁEZ PÉREZ, LUIS ANTONIO (2007): *La economía de la Sierra de Albarracín*, CEDDAR (Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)-CECAL (Centro de Estudios de la Comarca de Albarracín)-Servicio de estudios CAI, Zaragoza.

SAZ PÉREZ, PEDRO, (2005): *Entre la utopía y el desencanto: la Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio*, CECAL (Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín), Albarracín.